

## El Progreso Multidimensional y el enfoque integral hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible: el modelo dominicano

---

Excelentísima Señora Segunda Vicepresidenta de Costa Rica, Ana Helena Chacón;

Excelentísima Señora Vicepresidenta y Canciller de la República de Panamá, Isabel de Saint Malo;

Honorable señor Alfredo Suárez, Secretario de Integración Social Centroamericana;

Honorable señor Emilio Arias, Ministro de Desarrollo Humano e Inclusión Social de Costa Rica y Presidente Pro Témpore del Consejo de la Integración Social;

Honorable señora Olga Sánchez, Ministra de Planificación Nacional y Política Económica de Costa Rica;

Señor Francesco Chiodi, Coordinador de Políticas Sociales del Programa de la Unión Europea EUROsociAL+

Señores delegados de los países miembros de SICA;

Cuerpo diplomático acreditado en el país;

Autoridades nacionales;

Invitados especiales y distinguidos participantes;

Amigos y amigas:

El mecanismo de cooperación que es SICA, es decir, el Sistema de Integración Centroamericana, sin dudas tiene muchas virtudes.

Son esas virtudes las que han llevado a nuestros países a participar activamente de este organismo, que no dudo al afirmar, que es uno de los más eficientes de toda la región de Latinoamérica.

Cuando damos un vistazo a la integración regional, es evidente que los mecanismos que se han implementado en el marco de SICA son muy útiles, y responden en gran medida, a los retos y a las aspiraciones de los países que lo conformamos.

Sin embargo, su enfoque ha sido mayormente hacia lo económico y lo comercial, lo que está bien, y ha generado un impacto determinante para que los países de la región presentemos buenos resultados económicos.

No es casualidad que en la perspectivas de crecimiento económico de la CEPAL para el año 2017, Costa Rica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, lideramos las proyecciones de crecimiento, lo que llevará a América Central a un crecimiento de 4,0 por ciento en este año.

Estoy convencida de que si hay algo que necesita la región de Centroamérica y la República Dominicana, es desarrollo económico, porque es lo que nos va a permitir financiar las necesarias transformaciones sociales que necesitan nuestros países.

Pero no podemos tapar el sol con un dedo. Nos hemos olvidado un poco de que ese crecimiento tiene que revestirse de igualdad social, de justicia social y de bienestar para todos.

Nuestros Presidentes han avanzado mucho en la integración económica y comercial de nuestros países, pero hemos sido tímidos al pedirles o al proponer que avancemos de igual forma en la agenda social.

De ahí el rol tan importante que juegan la SISCA, es decir, la Secretaría de Integración Social Centroamericana y todos los órganos que la conforman.

Es una realidad que Centroamérica y la República Dominicana enfrentan retos en común, en materia de protección social, seguridad ciudadana, equidad de género; así como retos en salud, educación y formación técnico-profesional.

Porque en nuestros países, los indicadores reflejan realidades parecidas, alrededor de una gran realidad: aún persisten altos niveles de pobreza y desigualdad social, lo que resulta en las tensiones que se viven entre nuestros ciudadanos.

Como respuesta a esta realidad, a mi juicio, el gran desafío de las políticas públicas de los Gobiernos de la región, es la construcción de progreso multidimensional con un enfoque integral en torno a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Son dos tareas titánicas, pero esenciales, que debemos acometer, y que debe reflejarse en un compromiso político de alto nivel, asumido por los Jefes y Jefas de Estados y de Gobierno de SICA.

--

El enfoque de progreso multidimensional, como ya es ampliamente aceptado en las políticas sociales, se

entiende como un proceso de ampliación de las capacidades del “ser” y el “hacer”, resultado de los estudios de Amartya Sen y Mahbub Ul Haq, y reconocido ampliamente a nivel mundial, luego de la publicación del informe de Desarrollo Humano del 1990, que introduce el concepto de Desarrollo Humano.

Se trata de una alternativa concreta para que el bienestar de los ciudadanos sea sostenible, y trascienda más allá del ingreso per cápita como medida única normalizada del bienestar.

Porque es que el progreso no puede ser medido únicamente desde la perspectiva de la cantidad de dinero que tenga una persona en el bolsillo.

Todos sabemos que la distribución de los ingresos no es igualitaria entre toda la población. Los altos niveles de desigualdad social existentes en nuestros países son los que indican lo poco que reciben los que menos tienen y las carencias en que viven.

El progreso visto desde el enfoque multidimensional es salud, es educación, es acceso a las tecnologías, es vivienda digna, acceso a servicios públicos y bienestar en general.

Este concepto permea en todas sus partes, los 17 macro objetivos que se ha planteado la comunidad internacional en la Agenda 2030.

Ambos, progreso multidimensional y ODS, van de la mano en la construcción de una hoja de ruta hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos.

Como lo ha planteado el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): “los ODS dan forma concreta al desafío de transitar desde un enfoque basado en el crecimiento económico y el ingreso hacia un enfoque integral que incluya las múltiples dimensiones que influyen en el progreso de las personas.”

En ese sentido, se requiere de nuestros Gobiernos para superar la focalización meramente sectorial y territorial, y construir herramientas que fortalezcan la coordinación e integración de las políticas públicas, orientándolos a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Es una propuesta que nos llega desde distintos organismos internacionales.

Países de ingresos parecidos a los nuestros tenemos que transitar de un enfoque basado en

intervenciones que atienden de manera aislada cada brecha, a un paquete integral de políticas públicas que tengan impacto multidimensional en las condiciones de vida de los ciudadanos.

--

En la adopción de este enfoque de progreso multidimensional, el papel de la investigación y del 'Big Data' es incuestionable.

Recientemente he llamado la atención en mi país, sobre la importancia de la investigación en la construcción de políticas públicas. América Latina ha sido exitosa al momento de implementar proyectos y políticas, pero muchas veces, al evaluar su impacto, nos hemos dado cuenta que estuvieron mal diseñadas o que se sustentaron en diagnósticos erróneos.

Debemos impulsar que nuestros Gobiernos fortalezcan sus capacidades en este sentido, mediante procesos meticulosos de construcción de bases de datos que permitan identificar las privaciones agudas que enfrentan las personas.

Considero importante, y creo que es una propuesta que SISCA debe asumir como prioritaria, que

firmemos un pacto para el intercambio de experiencias en la construcción de índices de evaluación y medida de la pobreza multidimensional, así como la instalación de Observatorios de Políticas Sociales, para profundizar en la relación entre las ciencias sociales y las políticas públicas.

Muchos de Ustedes conocen bien el principal esfuerzo internacional que se está haciendo en términos de medición de pobreza.

El Índice de Pobreza Multidimensional que ha desarrollado el Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) de Oxford University, construido sobre la base de los estudios de Sabine Alkire y James Foster, es una herramienta con varias ventajas, que permite establecer claramente las diferencias de bienestar entre los miembros de un mismo grupo poblacional y, en consecuencia, generar intervenciones más específicas y focalizadas para combatir la pobreza y la exclusión social.

La República Dominicana, Costa Rica y El Salvador somos los países de la región que hemos avanzado con mayor determinación en esta dirección. Sin embargo, conozco de los esfuerzos que están desarrollando los demás países, y su interés de hacer

posible estas herramientas de medición multidimensional.

Creo importante generar espacios de diálogo y colaboración sobre este tema, que permitan disminuir los costos de implementación del IPM en nuestros países, a la vez que podemos aprovechar el conocimiento de otros países fuera de SISCA, como México, Chile y Colombia, que han generado importantes avances sobre este tema.

Ahora bien.

El reto es convertir el enfoque multidimensional en el elemento central de las políticas sociales, como sucedió por ejemplo en Colombia, y a la vez complementar el análisis de la pobreza por ingresos con indicadores de vulnerabilidad basados en la medición de carencias sociales.

¿Qué quiere decir esto?

Que la planificación plurianual de nuestros Gobiernos y, especialmente, la que está relacionada a la política social, debe guardar estrecha relación con las tres dimensiones del desarrollo sostenible, incorporando de forma equilibrada, acciones que nos permitan avanzar en los 17 objetivos

De esa forma, construiremos un progreso multidimensional basado en los objetivos holísticos y universales de la Agenda 2030, que son la confluencia de las dimensiones multidimensionales del progreso: lo económico, lo social y lo ambiental.

George Gray Molina, Economista Senior del PNUD, en un documento reciente, planteaba que “los ODS se logran en la medida en que se establecen metas claramente definidas, se coordinan las diferentes herramientas disponibles, se identifican los posibles cuellos de botella y se rompe con la fragmentación ministerial, sectorial y territorial”.

He ahí el gran reto que tenemos que abordar.

En ese tenor, es importante generar mecanismos que reúnan a los actores clave en la construcción de políticas públicas vinculadas a los ODS. En la República Dominicana estamos trabajando una Comisión designada por el Presidente de la República, con una agenda de trabajo hacia el 2030, que busca armonizar las acciones nacionales, con la ambiciosa Agenda 2030.

Estoy consciente de que las delegaciones nacionales del PNUD, están impulsando mecanismos parecidos

en cada uno de nuestros países, y considero importante profundizar en el intercambio de nuestras experiencias en ese sentido.

Amigos y amigas:

Ustedes se preguntaran: ¿Qué ha hecho la República Dominicana en su abordaje del progreso multidimensional? ¿Qué puede presentar como modelo vinculación hacia los ODS?

Lo primero es que hemos ido más allá de las transferencias monetarias condicionadas.

Hoy en día, el principal programa de Protección Social de la República Dominicana, Progresando con Solidaridad, es un modelo de intervención psicopedagógica, que vincula a los ciudadanos en vulnerabilidad con los servicios del Estado y les impulsa a mejorar su educación y su salud, al tiempo que les hace parte de estrategias de formación técnico-profesional para la generación de ingresos.

Estamos respondiendo a la realidad de que los países de renta media, como la República Dominicana, no hemos logrado la suficiente movilidad social de nuestros ciudadanos, como para asumir que ya no necesitan del Estado.

A la vez, hemos generado un sistema que capta las distintas dimensiones del bienestar y responde favorablemente a las mismas.

En poco tiempo estaremos implementando por primera vez el IPM del país, coordinado por el Sistema Único de Beneficiarios, una herramienta vital para la construcción de programas de protección social de tercera generación.

Tengo mucha confianza en que esa herramienta transformará para siempre la forma en que construimos políticas públicas.

En el marco del IPM, desde la República Dominicana, hay 3 grandes inquietudes que, en el marco de SISCA, podemos discutir y proponer soluciones.

En primer lugar, definir la participación del factor ingreso en el cálculo del IPM, de manera tal que exista una fórmula que, en la práctica, nos permita ir más allá del ingreso.

Si construimos un IPM donde el ingreso monetario es decisivo, entonces vamos a continuar enfocándonos en el desarrollo económico como única salida a la pobreza, y ya sabemos que no es así.

En segundo lugar, impulsar un acuerdo en cuanto a las evaluaciones heterogéneas entre nuestros países, que nos permitan compararnos en igualdad de condiciones y generar discusiones productivas en torno a qué medidas tomar para seguir mejorando.

Y finalmente, la discusión más importante, que es el cómo. Cómo vamos a convertir en acciones lo que surja de las mediciones multidimensionales.

En la República Dominicana hemos avanzado en ese sentido.

Contamos con una Red de Protección Social para los más carenciados y vulnerables, bajo el conocido esquema de Transferencias Monetarias Condicionadas y subsidios focalizados, a la cual hemos integrado, a partir del 2012, la eficaz novedad del acompañamiento socioeducativo con el que también promovemos alianzas público-privadas e intervenciones de desarrollo que aprovechan y amplían los servicios del Estado y la sociedad civil.

Tenemos como ejes centrales el enfoque de derechos, el cierre de brechas y la reducción de la desigualdad y hemos logrado cubrir al 82% de las familias identificadas como carenciadas o vulnerables

por el Sistema Único de Beneficiarios, organismo que mide objetivamente la condición de pobreza.

Progresando con Solidaridad se ha convertido en ejemplo de innovación social para países hermanos de Centroamérica y El Caribe, especialmente por sus intervenciones socioeducativas, conforme al ciclo de vida, su Enfoque de derechos humanos y creación de capacidades para la vida y el trabajo; y por la perspectiva de género que permea todas nuestras acciones.

El programa también ha logrado impactar en el fortalecimiento de las economías locales. Hemos incluido una Red de cerca de 6 mil negocios PYMES aproximadamente, que ofertan sus productos a las más de 800 mil familias beneficiarias del programa.

De igual manera, hemos logrado un impacto decisivo en disminución de la deserción escolar, en combate a la anemia, en inmunización, capacitación técnico-profesional, y un sinnúmero de indicadores más que con gusto les podemos compartir.

De acuerdo a un estudio que ha publicado el Banco Interamericano de Desarrollo, si no existiera en la República Dominicana el programa Progresando con

Solidaridad, la indigencia sería un 24% mayor a la actual y la pobreza general aumentaría en un 6%.

De igual forma, hemos aportado a la reducción de la pobreza monetaria en 9.1%.

Estamos concentrados en construir capital humano y social, mediante la creación de capacidades y el empoderamiento en los hogares participantes.

Para muestra un botón, en República Dominicana, con la política social que impulsamos, hemos incidido en el descenso del Índice de GINI entre el 2005 y el 2015, en un promedio anual de 2 centésimas, llegando hasta 0.456 en el 2015.

De igual manera, estamos dando inicio al programa Progresando Unidos, con apoyo del Banco Mundial, con el cual nos proponemos erradicar la pobreza extrema en la República Dominicana en los próximos 4 años del Gobierno que preside el compañero Danilo Medina.

En República Dominicana, con Progresando con Solidaridad, hemos avanzado en la construcción de políticas intersectoriales, holísticas y universales, que darán respuesta a la multidimensionalidad de los problemas que enfrenta nuestra población.

Para finalizar, quiero resumir las propuestas que traigo a la mesa de discusión en esta mañana, que considero que la SISCA debe elevar al más alto nivel político.

1. Proponer a la próxima Cumbre de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de SICA, la adopción del concepto progreso multidimensional con enfoque integral hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como la principal línea de la política social de la región.
2. Impulsar en el marco de SISCA, un Pacto para una mesa técnica de trabajo en torno a las herramientas de medición multidimensional de la pobreza.
3. Generar desde SISCA el intercambio de experiencias en la instalación de Observatorios de Políticas Sociales y laboratorios de Big Data, para profundizar en la relación entre ciencias sociales y políticas públicas.
4. Proponer a la reunión de los Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, que se realizará el mes próximo, el necesario apoyo político a las herramientas de medición multidimensional de la pobreza.
5. Que la SISCA incluya en las propuestas para la PPT de Panamá y de República Dominicana, un

conjunto de actividades vinculadas al concepto de progreso multidimensional.

6. De igual forma, que se incluyan un conjunto de actividades para el fortalecimiento de las capacidades técnicas, en cuanto al trabajo vinculado al enfoque integral de los ODS, con el apoyo de organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Agradezco a Alfredo Suárez y al equipo de SISCA, por organizar este importante evento. De igual manera, agradezco la hospitalidad y las atenciones del Gobierno de Costa Rica, en especial de la Vicepresidenta Ana Helena Chacón. No puedo dejar de reconocer la presencia de una gran amiga y compañera de batallas, Isabel Saint-Malo de Alvarado, Vicepresidenta de Panamá, y la cooperación de las delegaciones aquí presentes.

Creo firmemente, que el bienestar de las presentes y futuras generaciones está supeditado a lo que la actual generación de Gobernantes y líderes, podamos hacer para promover sociedades con igualdad y sostenibilidad.

Si no nos comprometemos a dar a la gente oportunidades para que mejoren sus vidas,

estaremos paralizando el presente y embargando el futuro de la humanidad.

Una vida digna y de calidad para todos los seres humanos, requiere de acciones contundentes y precisas para enfrentar el temor latente que tiene la humanidad, al imaginar su futuro.

Ser pobre no es una predestinación o una maldición, la pobreza surge cuando permitimos que la falta de oportunidades se concrete en carencias de capacidades.

Nuestra respuesta unánime, a este problema, debe ser trabajar, por encima de todo, por una igualdad que se sobreponga a la injusticia de la pobreza.

Muchas Gracias.

¡Qué Dios les bendiga!